(0) 0 (6) (3) (0) 0 0 (0) (m) (3) (4) (6) (6) OU

Antirreumático Castillo contra toda clase de dolores por agudos y cronicos que sean.

Prezio de la caja de 21 papele-

tas, 2 pesetas.

FARMACIA DE CASTILLO Barrio de San Cristobal

Para los obreros agremiados de Lorca

Habeis realizado al asociaros una labor digna v útil. ¿Qué érais ayer? ¿Qué sois hoy? ¿Qué podeis ser mañana? Como vuestra misma conciencia, nadie puede contestaros.

La unión para la felicidad de los trabajadores es como el brazo para el pico que arranca tierra que cuando más musculoso sea aquel más profundamente se clava éste.

Fundidos todos en uno solo, formais un brazo de gigante y con un pico de aguda punta y puro acero encontrareis el tesoro.

Vuestro mismo deseo de regeneración justa os ha puesto ante los ojos un hombre que, como un pico mágico, elaborará con vosotros sin resentirse, aunque choque contra las piedras más duras. Don Tomás Arderius es el hombre que se os ofrece para vuestra redención. Tened fe en él que con el brillo de su talento y de su bondad os iluminará el camino.

Siguiendo sus consejos, en vuestros pechos reirá el triunfo.

Que la carencia del jornal por la paralización de la industria a que pertenezcais no deje inerte ese brazo santo. El hambre no arredra sino a los defensores de la mentira, pero para los que luchan por la verdad es un caballo brioso que los monta en su lomo

y los lleva a la gloria.

Derechos y deberes teneis vosotros, derechos y deberes tienen vuestros patronos. Justicia para vosotros, justicia para ellos. Si el abuso quereis borrarlo en vosotros, no tratar de imprimirlo sobre ellos que entonces el caballo salta, os tira y os cocea en los vientres. Anhelar, daros con ellos un abrazo de hermano, no un mordizco de odio.

El placer no se encuentra jamás en lo que se roba; se encuentra en

lo de sí propio.

Y ya que buscais el pan de vuestros estómagos, no olvidar la ilustración para vuestros cerebros v la moralidad para vuestros almas. Un hombre nada más que comido es la nube del cielo que va para el lado que quiera el viento.

Leer en los ratos de descanso y días festivos, que a más de ense-

ñaros os alejará del vicio.

¡Adelante, pues! La bendición de todo hombre honrado llevais sobre vosotros. Caminar tranquilos, sin fiebre de locura, que la Lorca del mañana exclamará orgullosa:

¡Soy grande por el movimiento social de aquellos pobres obreros!

